

La pandemia en el cuerpo: infancias, espacios y tiempos en tiempos de confinamiento

Carolina Duek

Carolina Duek

Universidad de Buenos Aires, UBA,
Argentina

E-mail: duekcarolina@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-3103-0363>

Resumen

La pandemia ha modificado gran parte de la vida cotidiana de las personas alrededor del mundo. En el caso especial de las infancias, su escolaridad, sus vínculos, su entretenimiento y sus desplazamientos fueron atravesados por limitaciones de movilidad, cierre de actividades y miedos y temores sobre los riesgos de los contactos presenciales en relación con la salud propia y la de terceros involucrados. El objetivo de este artículo es presentar una reflexión sobre la vida cotidiana de las infancias en la Argentina durante la pandemia en relación con la escolaridad no presencial, la socialización mediada por pantallas o cara a cara en espacios abiertos (cuando estuvo habilitada) y, finalmente, la relación con el cuerpo, con las percepciones y con las expectativas respecto de la vuelta a la presencialidad y las implicancias sobre el cuerpo. Sedentarismo, pantallas y percepciones corporales atraviesan la relación de las infancias con su entorno desde el comienzo de la pandemia. Nos proponemos presentar un análisis teórico y reflexivo sobre estas dimensiones.

Palabras clave: Infancias. Pandemia. Argentina.

Recibido em: 23/01/2023

Aprovado em: 18/11/2024



 <http://www.perspectiva.ufsc.br>
<http://dx.doi.org/10.5007/2175-795X.2024.e92597>

Resumo**A pandemia no corpo: infâncias, espaços e tempos em tempos de confinamento**

A pandemia mudou muito o cotidiano das pessoas ao redor do mundo. No caso especial das crianças, sua escolarização, seus relacionamentos, suas diversões e seus deslocamentos foram afetados por limitações de mobilidade, encerramento de atividades e receios sobre os riscos de contatos face a face em relação à sua própria saúde e de terceiros. O objetivo deste artigo é apresentar uma reflexão sobre o cotidiano das infâncias na Argentina durante a pandemia em relação à escolarização a distância, socialização mediada por telas ou face a face em espaços abertos (quando habilitado) e, por fim, a relação com o corpo, com percepções e expectativas quanto ao retorno ao presencial e as implicações sobre o corpo. O sedentarismo, as telas e as percepções corporais atravessam a relação da infância com seu ambiente desde o início da pandemia. Pretendemos apresentar uma análise teórica e reflexiva dessas dimensões.

Palavras-chave:

Infâncias.
Pandemia.
Argentina.

Abstract**The pandemic in the body: childhoods, spaces and times in times of confinement**

The pandemic has changed a great part of the daily lives of people around the world. In the special case of children, their education, their relationships, their entertainment and their displacements were affected by mobility limitations, closure of activities and fears about the risks of face-to-face contacts in relation to their own health and that of third parties involved. The objective of this article is to present a reflection on the daily life of childhoods in Argentina during the pandemic in relation to: remote schooling, socialization mediated by screens or face to face in open spaces (when enabled) and, finally, the relationship with the body, with perceptions and expectations regarding the return to face-to-face contacts and the implications on the body. Sedentary lifestyle, screens and body perceptions have crossed the relationship of childhood with their environment since the beginning of the pandemic. We intend to present a theoretical and reflective analysis of these dimensions.

Keywords:

Childhood.
Pandemic.
Argentina.

Introducción

La vida de los hombres y de las mujeres a lo largo de la historia se ha transformado en relación con el vínculo que éstos entablaron con su entorno, con sus pares, con los desarrollos tecnológicos y con las experiencias previas que les permitían resolver nuevas situaciones que se presentaban en la cotidianidad. Las dos palabras clave que sintetizan (aunque no agotan) el tránsito de la humanidad por la historia podrían ser adaptación y aprendizaje. Adaptarse a entornos cambiantes, a amenazas diversas, a nuevos desafíos y a las nuevas búsquedas es necesario para la supervivencia de sí, de su grupo de pertenencia y de su especie (Kahle *et al.*, 1986). El aprendizaje, en segundo lugar, acompaña la adaptación como síntesis: qué se incorporó de la experiencia anterior, cómo puede reutilizarse en otro contexto y qué herramientas (nuevas o viejas) se pueden convocar para el despliegue de una tarea, idea, vínculo, entre tantas otras posibilidades (Vigotsky, 1988). Adaptarse y aprender son dos dimensiones que dan cuenta de que la cultura, como dijo Geertz (1987), es dinámica y no puede definir de una vez y para siempre a los sujetos que la integran, a sus prácticas, a sus significados, a sus interacciones y símbolos.

En marzo de 2020 ocurrió un hecho para el que no existían, en la memoria colectiva, herramientas para abordarlo con claridad ni tampoco experiencias previas que permitieran comprenderlo: una pandemia del virus del COVID 19 para el cual no había vacunas, modificó la vida cotidiana de la humanidad en todos los países del mundo. Si bien cada país tomó sus propias decisiones en relación con los confinamientos, las limitaciones y habilitaciones de circulación y las formas en las que se gestionaba la cotidianidad, la pandemia transformó un devenir rutinario, estructurado y conocido en un desconcierto atravesado por incertidumbres y miedos. Sin plazos de finalización, sin fechas para las vacunas que podrían resolver la crisis sanitaria, la pandemia se volvió cotidianidad y las nuevas rutinas construyeron lo que se llamó “nueva normalidad”.

En ese contexto de nuevos hábitos, rutinas y prácticas, también la vida de las infancias sufrió modificaciones y alteraciones inesperadas. En Argentina, desde el 16 de marzo de 2020 hasta prácticamente finales de ese año y/o comienzos del ciclo lectivo 2021 (según cada provincia) las instituciones educativas de todos los niveles permanecieron cerradas. Es decir, la rutina y los horarios que permitían el despliegue familiar en torno del mundo del trabajo, el de los relevos y las tareas de cuidado mientras los niños y niñas estaban en la escuela se desmoronaron sin fecha de retorno. En casa, sin salir en ningún caso al exterior, sin contacto presencial con pares y sin docentes ni otros familiares más que los convivientes: así comenzó una nueva vida para las infancias cuando se decretó la pandemia.

La llegada del COVID 19 en Argentina ocurrió en un contexto de estancamiento económico, inflación alta y deterioro social. En el segundo trimestre se dio una caída del Producto Bruto Interno (PBI) del 19% interanual, la peor desde que hay registro (Benza, *et al.*, 2022). Durante el 2020, Argentina enfrentó una caída del PBI del 9.9%, casi dos puntos superior a la registrada en la región durante ese mismo año. En lo que respecta específicamente a las infancias, “lejos de representar una oportunidad para la reducción de las desigualdades sociales se tradujo en una continuidad de las mismas” (López y Hermida, 2022: 247). Esta desigualdad se visibilizó no solamente en las condiciones económicas y habitacionales, sino que, en el caso puntual del contexto que mencionamos, se articuló con un dato: la conectividad y los dispositivos electrónicos disponibles para la continuidad escolar y vincular. Mientras que los hogares de clases medias y clases medias altas pudieron mantener la accesibilidad al sistema educativo mediante el uso de tecnologías digitales, en el caso de las clases populares “se sostuvo en inferiores condiciones”. Mientras que en hogares de clase media y alta 9 de cada 10 tenía una computadora, en las clases populares el número era de 5 de cada 10. Respecto de internet las cifras son, también, desiguales: 93% de hogares de clases medias y altas contaban con el servicio mientras que en clases populares el número desciende al 68% (López y Hermida, 2022). Finalmente, respecto de los celulares, en los hogares de clases medias y altas se contaba con uno o más celulares por persona mientras que en los sectores populares el 60% de los hogares contaban con ese número. Es posible, entonces, llegar a la conclusión que sostiene que la Argentina ingresó a la pandemia con desigualdades económicas y con una crisis y estancamiento productivo y que el transcurrir del aislamiento y de las medidas por el COVID 19 dejaron un país con mayor desigualdad, brechas económicas y conflictos sociales (Dalle, 2022 y Lemus et al., 2023).

Objetivos e hipótesis

El objetivo general del presente artículo es desplegar una reflexión en torno de la relación entre la pandemia y los cuerpos de las infancias en relación con los espacios y los tiempos transformados a la luz de las restricciones de movilidad y al cambio de sus vidas cotidianas. Uno de los objetivos específicos se orienta en torno de la caracterización de los espacios virtuales y analógicos y al análisis de las configuraciones que asumieron en una época excepcional como fue la pandemia COVID 19 que comenzó en 2020. El segundo objetivo se plantea una reflexión en torno de los cuerpos de las infancias en un momento en el que la configuración de los espacios fue radicalmente modificada. La hipótesis que organiza este trabajo sostiene que el mayor problema que supuso la pandemia y las restricciones de circulación para las infancias fue la resignificación de sus cuerpos, de sus tiempos y de sus espacios en relación consigo mismos, con sus pares y con los adultos que los rodean. Pensar los cuerpos en pandemia es abordar el sedentarismo, los problemas de alimentación y de imagen que fueron co-construidos en y a través de las redes sociales con los

estereotipos hegemónicos de cuerpos esperables, deseables y fotografiables. Los cuerpos y los espacios modificaron las percepciones que las infancias tenían de sí mismas; y será sobre estos ejes que analizaremos los procesos de adaptación y de aprendizaje que tuvieron que realizar para asumir la nueva cotidianidad. Finalmente, analizaremos las principales consecuencias, transformaciones y permanencias en la post pandemia de los cambios mencionados.

A los fines argumentativos, este artículo se divide en tres apartados. El primero aborda los espacios de la pandemia, y el segundo los tiempos de la pandemia. De manera transversal aparecerá el cuerpo como entidad significativa en ambos apartados como analizador de ambas dimensiones. Finalmente, el cierre será el de la sistematización de los cambios, transformaciones y permanencias de lo desarrollado en la post pandemia, así como la sugerencia de posibles intervenciones para esos emergentes.

Los espacios de la pandemia

Espacios analógicos

Una reflexión sobre el espacio implica, necesariamente, a la comunicación como factor crucial. Decimos crucial porque consideramos que la comunicación y sus múltiples modalidades es una de las formas en las que es posible analizar la relación de las infancias con los espacios durante la pandemia en general y en el confinamiento más estricto en particular. La comunicación humana fue descrita por Watzlawick *et al.* (1974) mediante cinco axiomas explicativos de los cuales retomaremos dos para este artículo. El primero afirma que no es posible no comunicar y esto supone que todo mensaje (incluso en ausencia de palabras, gestos y movimientos) es un acto comunicativo. Es por ello que la no-conducta, para los autores, no existe. Si bien esto puede parecer una obviedad, este primer axioma nos presenta una característica propia del ser humano que se complementa con el segundo: la comunicación puede ser digital o analógica, es decir, verbal o no verbal. Y es en este punto donde empiezan a aparecer los vínculos específicos entre el tema del texto y los axiomas mencionados. Si la comunicación no es solamente lingüística y para su análisis hay que incluir el amplio espectro de dimensiones espaciales, temporales, vinculares, gestuales y rituales que la completan, pensar la relación de las infancias durante la pandemia con los espacios es un problema comunicacional.

Hall (1966) llamó proxemia al estudio del espacio como una forma de comunicación interpersonal. Knapp (1980) retoma a Hall y describe el espacio social y personal como una de las formas de entender la comunicación no verbal. Las formas en las que las personas utilizan los espacios están, según el autor, directamente asociadas a los vínculos que establecen quienes las despliegan.

Esto supone que los vínculos, los contextos, las relaciones de poder y los roles de cada uno en esa situación intervienen a la hora de configurar los espacios. No se trata solamente de quién ocupa cada espacio sino cuáles son las habilitaciones, los límites y las interacciones que pueden (o no) darse en ese contexto específico. Sommer (1969) definió como “límites invisibles” a los condicionantes que marcan de algún modo explícito o implícito las fronteras de lo que cada uno considera el espacio personal. Knapp (1980) llama “territorialidad” a la configuración de los espacios personales tanto en ámbitos públicos como en los privados.

De estas afirmaciones podemos derivar sacar dos conclusiones parciales: la relación con el espacio es un tema comunicacional y el espacio personal está condicionado por los vínculos que en él se despliegan. A partir de ellas, comenzar a indagar sobre la relación de las infancias y los espacios de la pandemia nos ubica en un territorio fértil para indagar sobre las formas en las que la vida cotidiana de las infancias se redujo drásticamente, sin preavisos ni alertas en relación a los desplazamientos. Se terminó la rutina de trasladarse a otros espacios de un día para el otro, con un agravante: el miedo a la enfermedad sin tratamiento y el temor de ser un agente propagador en los núcleos familiares y de personas de riesgo. Sin escuela presencial, sin cuidados de familiares ni actividades extracurriculares en clubes y otros espacios, las infancias se tuvieron que recluir en los hogares hasta tanto se les permitiera salir. Esta reclusión supuso una reconfiguración de los hogares respecto de las rutinas, de la distribución de los espacios disponibles y de las tareas que cada miembro tenía y podía realizar para el bien común del núcleo conviviente.

En un país tan desigual como la Argentina, la experiencia de la pandemia estuvo claramente atravesada por el nivel socioeconómico como dimensión que intervino en su construcción (Duek y Moguillansky, 2021, Dalle, 2022). Contar con un espacio cómodo, con un lugar “con puerta” donde aislarse y poder construir un espacio personal no fue una posibilidad para todas las personas durante el confinamiento. Muchas familias pudieron reorganizar su vivienda para garantizar espacios para todos sus miembros de manera rotativa, mientras que otras no contaban con las condiciones ni con los metros cuadrados para hacerlo y muchas más tenían otras urgencias, frente a las que el tema del espacio no supuso un problema de relevancia en comparación con la falta de trabajo, las posibilidades de cuidado de niños y niñas, el acceso a los servicios de salud, entre tantas otras problemáticas.

Espacios digitales

Hubo otros espacios que fueron cruciales para las infancias durante la pandemia: los digitales o virtuales. Frente a la imposibilidad de desplazarse, quienes accedieron a la conectividad pudieron establecer vínculos con otros espacios mediante los dispositivos electrónicos. Y esta posibilidad implicó dos grandes problemas asociados: en primer lugar, el problema del acceso y de los saberes y

pragmáticas de uso y, en segundo lugar, el problema asociado con la relación con los cuerpos, la mirada de otras personas y el sedentarismo.

El problema del acceso no es nuevo y la preocupación por los saberes digitales de los niños y niñas ocupa un espacio de preocupación desde su mera aparición en el siglo XX. La novedad de la pandemia fue que, sin acceso a los dispositivos electrónicos, el contacto con pares podía realizarse solamente infringiendo el confinamiento y exponiéndose al contagio propio y a la expansión del virus en los hogares. Sabemos que en los sectores populares la cuarentena fue dispar y eso estuvo vinculado con dimensiones relacionadas al tamaño de los hogares, a las imposibilidades de sostener tareas de cuidado y con ausencias de los adultos a cargo que se compensaban precariamente con vecinos, conocidos y cercanos al hogar que, cada tanto, “miraban” a los niños y niñas que se quedaban solos.

Acceder a un dispositivo, al menos un rato al día, permitía un contacto con el mundo conocido del afuera pero con la mediación de la pantalla. Y es en este punto en el que aparece una tensión que bien marcó Gubern (1987), mucho tiempo antes de la pandemia, entre la claustrofilia y la agorafilia en relación con los dispositivos electrónicos. El autor planteaba que las tecnologías digitales favorecían un consumo dentro del hogar que se convertía casi en una “cueva aterciopelada” desde donde se podía consumir, trabajar y recrearse individual o familiarmente. A su vez, mencionaba que el mundo exterior es percibido, por las clases sociales más altas, como amenazante y hostil, mientras que las clases populares perciben el afuera, el ágora, como un espacio en el que desplegar sus cuerpos, sus vínculos y sus consumos culturales que no son viables en sus hogares por falta de comodidad, de espacio y de independencia para realizarlos.

La pandemia mostró que la tensión que Gubern marcó más de dos décadas atrás se reactualizaba con un modificador: la amenaza de un virus. Ahora bien, en lo que respecta al rol de las tecnologías, sus argumentos siguen vigentes. La conectividad permite la llegada a espacios no accesibles en momentos de restricción y eso supuso, en 2020 y en 2021, la posibilidad de relacionarse con la escuela, con amigos y familiares para las infancias argentinas. Pensar los espacios digitales es, siguiendo a Cabello (2018) un desafío: ella sostiene que los vínculos contemporáneos se construyen *en, sobre y a través* de los dispositivos con una complementación cara a cara que no necesariamente tiene que estar presente. El acceso al mundo de los otros, al espacio de las tareas, de los juegos, de los videos de YouTube que explican juegos fueron grandes vectores que describen el vínculo de las infancias con las pantallas. Entonces, el espacio digital fue crucial en la pandemia, no como un lugar “virtual” o “no real” sino como un espacio preexistente que se consolidó para la realización de tareas y para la construcción y sostén de relaciones en un momento en el que el espacio analógico estaba restringido.

Los saberes y pragmáticas de uso también constituyeron una preocupación previa a la pandemia, pero se profundizó durante los meses en los que se extendía el confinamiento y las restricciones de movilidad. Benítez Larghi (2020) afirma que el conocimiento debe abordarse en relación con los vínculos sociales y en el marco de las condiciones materiales en las que puede (o no) desarrollarse ese saber. Respecto de las habilidades digitales, afirma que son un conjunto de destrezas y universales que constituyen el resultado de las interacciones entre sujetos y objetos construidas en el marco de determinadas relaciones de poder dentro del contexto actual. En este sentido, una reflexión sobre las pragmáticas de uso de los dispositivos a los que acceden los niños y las niñas requiere, necesariamente, de una contextualización de sus usos y de los vínculos que han aprendido, desplegado y desarrollado previamente a la pandemia para la construcción de un espacio digital del que se apropiaron, que pueden manejar y comprender. Ching y Vigdor (2005) nombraron este abordaje como “tecnobiografía”, una herramienta metodológica mediante la cual se aborda la vida de los sujetos no sólo mediante el listado de dispositivos con los que interactuó sino a través del análisis de las condiciones de uso, apropiación, de motivaciones, actitudes y aprendizajes en relación con las tecnologías digitales. En este sentido, el concepto de tecnobiografía va más allá de la reposición temporal de hechos ya que busca, además, reconstruir momentos significativos cuando instituciones, encuentros, emociones, presiones y sentimientos operan en la articulación de aquellas experiencias (Benítez Larghi y Duek, 2019). Las destrezas y saberes de los niños y niñas en relación con las tecnologías digitales debe historizarse y contextualizarse. Es por ello que cualquier análisis de las infancias, los espacios y el confinamiento requiere un despliegue conceptual específico que permita concluir (al menos temporalmente) cuáles fueron las dimensiones que, en cada caso, permitieron o no el tránsito de un confinamiento más o menos traumático.

El segundo problema asociado a las consecuencias de la pandemia apareció como emergente de nuestras indagaciones (en el marco de un proyecto en curso) y es la relación con los cuerpos durante y luego de la pandemia. Identificamos (Duek y Moguillansky, 2021) una relación problemática con la imagen de sí que niños, niñas y adolescentes tuvieron durante la época de no presencialidad escolar que tuvo su correlato con el regreso a la presencialidad en la segunda mitad de 2021. Esta problemática estuvo en muchos casos atravesada por cambios corporales en relación al sedentarismo y a las modificaciones en la alimentación que se registraron durante la pandemia pero, también, incluso en los casos en los que no se registraron cambios notables en el cuerpo, con el paso del tiempo, la mirada a cámara durante videollamadas (escolares y vinculares) y una creciente preferencia a mantener apagada la cámara para no “verse ni dejarse ver” por otras personas durante esa instancia. El barbijo o tapabocas apareció en algunos testimonios como un elemento valorado para no tener que mostrarse frente a otras personas, así como una “protección”. El espacio virtual,

con la posibilidad de no mostrarse o de incluso “editarse”, apareció como valorado en algunas entrevistas que estamos analizando en este momento.

Simultáneamente a este proceso de complejización de la relación entre el cuerpo de las infancias y la pandemia aparecen las redes sociales y los medios de comunicación de masas reproduciendo una imagen corporal hegemónica que marca la delgadez como horizonte y la normalización de los cuerpos aceptables en todas las plataformas de manera permanente, frente a chicos y chicas que pasaron más tiempo conectados y en sus hogares que antes de la pandemia. Si bien existen movimientos e iniciativas relacionadas con ampliar los tipos de cuerpos representados en los medios, estas no constituyen aún un cambio significativo en las redes sociales a la hora de analizar representaciones. Es por ello que consideramos que un factor coadyuvante a las complejidades que supuso la pandemia para la construcción de una imagen corporal de sí (y de otras personas) durante el confinamiento y luego de él, fueron las constantes imágenes en todos los soportes disponibles de cuerpos, vidas y hábitos que aparecieron como modélicos y esperables para infancias (y adolescencias) que no tenían esos cuerpos y no podían construir ni los hábitos, los objetos ni el nivel de consumo que se representaba. Este no es un tema nuevo (CEPAL, 2017), pero sí se identificó que en la pandemia se profundizó una distorsión de la imagen corporal de niños, niñas y adolescentes en relación con el sedentarismo, los cambios de alimentación y las imágenes que los rodeaban desde todas las plataformas (Yatche *et al.*, 2021, UNICEF, 2021).

Los espacios de la pandemia, analógicos y digitales, fueron complejos para las infancias. El tránsito por esos espacios estuvo marcado por condiciones habitacionales, vinculares, emocionales y, también, por la conectividad (y los saberes sobre ella) que habilitaron o no experiencias y relaciones con otras personas. La relación con el cuerpo y con los dispositivos completan la no-presencialidad y los no-desplazamientos a otros espacios que no sean el doméstico durante el confinamiento y en las etapas sucesivas. La adaptación que tuvieron que realizar las infancias a la nueva cotidianidad no fue menor, dado que supuso una reconfiguración de sus relaciones, de sus espacios, de sus desplazamientos y de sus rutinas. Aprender fue, también, un desafío porque implicó una adaptación a las nuevas modalidades de enseñanza no presenciales que se desplegaron de forma dispar a lo largo de los meses de cierre de escuelas. Pensar en los espacios de la pandemia nos exige indagar, también, sobre el tiempo de las infancias. Serán las configuraciones temporales las que organizarán el próximo apartado.

Los tiempos de la pandemia

Los espacios de la pandemia para las infancias, como mencionamos, supusieron una adaptación y un aprendizaje de las nuevas modalidades que asumió en el confinamiento. Otra gran

dimensión que se modificó drásticamente fue la del tiempo. Adams (1995) sostiene que no es posible pensar el tiempo escindido del espacio dado que, según ella, ambos constituyen un marco universal de las conductas humanas. No nos podemos mover por el espacio sin tiempo ni por el tiempo sin espacio. Es por ello que si el espacio se transforma, el tiempo necesariamente también lo hace. Mumford (1971) describe el tiempo como una construcción social y al reloj como la máquina por excelencia de la organización social del trabajo y de la vida cotidiana. El reloj es, según el autor, no solamente un medio para mantener huellas de las horas sino para sincronizar las acciones de las personas. Es por eso que lo considera la máquina clave de la edad industrial en detrimento de la máquina de vapor que, para muchos autores, es la clave que explica la mecanización y las modificaciones de rutinas y formas de trabajo.

El reloj, omnipresente, marca las horas y, con ellas, los tiempos de producción, de ocio, de descanso, de vinculación con otras personas y espacios. Para cada una de estas acciones o actividades hay un tiempo. Y lo primero que marca el comienzo de la pandemia y el confinamiento para las infancias es la confusión de los tiempos y rutinas de la vida cotidiana. El tiempo de estudio y socialización escolar se funde con los tiempos domésticos y no tienen regularidad ni periodicidad anticipable. Las clases no presenciales asumieron la jornada como una pizarra en blanco que se moldeaba en relación con las posibilidades de los y las docentes pero, también, con las de las familias. Muchos docentes mencionaron que, para actividades sincrónicas con sus estudiantes de primaria, preferían el horario vespertino en el que se podía garantizar un mínimo de acompañamiento adulto que no aparecía por las mañanas, en el “horario escolar” tradicional pre pandemia. Es por ello que, pensando en las adaptaciones que exigió la pandemia, la del tiempo fue crucial. El tiempo para las infancias que permanecían siempre en el mismo lugar, era indiferenciado: jugar, leer, estudiar, convivir con sus familias y, eventualmente, colaborar en alguna tarea de cuidado ocurrían todo el tiempo de manera no estructurada en el mismo lugar. Por supuesto, a medida que se fueron organizando los trabajos remotos o presenciales de los adultos y las instituciones escolares, para muchas familias fue posible construir una rutina digna de definirse como tal. Lo cierto es que el comienzo de la pandemia astilló los tiempos (al igual que los espacios) tal como los conocimos de manera inesperada y sin un marco contextual que nos permita comprenderlos y configurarlos.

Más allá de las rutinas temporales y espaciales modificadas, hubo otras que se transformaron por la excepcionalidad de la pandemia, un dato que apareció mucho en las entrevistas con padres y madres (Duek y Moguillansky, 2021, 2023): los tiempos con las pantallas. Los adultos entrevistados mencionaron de manera casi unánime que, durante la pandemia, los tiempos de exposición de sus hijos e hijas a las pantallas habían aumentado. Esto se vinculaba con varias cuestiones: aburrimiento, necesidad de que estuvieran entretenidos para que los adultos pudieran realizar sus tareas laborales o domésticas, limitación de recursos para desarrollar actividades compartidas, la necesidad de silencio

en el hogar para una llamada o videollamada laboral o de simplemente minimizar conflictos entre hermanos mediante la habilitación de tiempos de pantalla. Claro está que estas situaciones se relacionan con infancias conectadas con, al menos, un dispositivo en el hogar. Pero más allá de la cantidad de dispositivos, encontramos que la habilitación de tiempo de pantalla era una conclusión común de adultos en 2021 respecto de su evaluación del 2020.

Bianchi y Robinson (1997) identificaron diferentes variables que intervienen en la organización familiar del tiempo en relación con los permisos y habilitaciones de pantalla (en el momento de su análisis la pantalla era solamente la televisión y, excepcionalmente, algún juego en la computadora o consola que se conectaba al televisor): la clase social, los recursos disponibles, los espacios y los tiempos de los adultos fueron algunos de los que identificaron. Nagata *et al.* (2021) afirman que existe un consenso en los datos existentes sobre infancias y adolescencias y su tiempo de uso de dispositivos durante la pandemia que indica que han aumentado significativamente las horas de exposición y que, en los primeros datos disponibles, estos tiempos no se habrían reducido significativamente una vez retomada la escolaridad y la vida previa a la pandemia. El estudio de Nagata *et al.* (2021) considera, obviamente, el regreso a clases presenciales pero marca una dimensión que identificamos en un análisis en curso del proyecto de investigación y se vincula con la continuidad del uso intensivo del tiempo de dispositivos en el hogar y en los momentos de ocio de las infancias. Esto significa que las habilitaciones excepcionales de tiempos de uso parecerían haberse “llegado para quedarse”. Es complejo quitarle el acceso a un niño o niña respecto de un dispositivo o de una plataforma que ya está autorizado a usar, aunque los tiempos podrían limitarse mediante negociaciones familiares y/o decisiones adultas. Ahora bien, Por ello, las primeras investigaciones afirman que es difícil limitar tiempos ya “conquistados” por niños y niñas luego de la pandemia.

Paschke *et al.* (2021) estaban realizando un estudio representativo en Alemania sobre los tiempos de uso de internet de niños, niñas y adolescentes entre 10 y 17 años cuando comenzó la pandemia y decidieron extenderlo para analizar los resultados comparativamente en el momento previo al confinamiento. Encontraron, durante 2020, un significativo aumento del tiempo de pantallas con una prevalencia a los juegos online con conocidos o amigos por sobre otras actividades. Este dato es interesante porque podría haber aparecido cierta carga escolar en los usos de pantallas, pero lo que identifica la investigación es el aumento del tiempo de juego en pantalla durante el confinamiento.

La indiferenciación del tiempo y la convergencia de (casi) todas las actividades cotidianas en las pantallas confunden los tiempos al mismo tiempo que la centralización de *toda* la vida cotidiana en el hogar confunde los espacios y los vuelve indiferenciados para la organización cotidiana. En este contexto, los cuerpos de las infancias se vuelven cuerpos maleables e inestables para comer, para jugar, para estudiar, para hablar y para mostrarse u ocultarse frente a otras personas.

Sistematización de cambios, transformaciones y permanencias en la post pandemia

El recorrido presentado hasta aquí es teórico y conceptual. Dijimos al comienzo que los objetivos de este artículo se orientaban presentar una reflexión sobre los espacios y los tiempos de la pandemia en los cuerpos de las infancias argentinas y eso fue lo que intentamos presentar en los apartados desplegados. Los espacios de la pandemia, divididos en analógicos y digitales, dan cuenta de algunas permanencias y de ciertos hábitos vinculados con las pantallas que habrá que seguir indagando. A su vez, la dificultad para renegociar los límites temporales con las pantallas en la post pandemia es otra dimensión a considerar en la cotidianidad infantil.

Si consideramos el contexto más amplio de la cotidianidad infantil, la mayor transformación fue la caída de las certezas: ir a la escuela, ver pares, vincularse con familiares, trasladarse de un lugar a otro... todas situaciones de la vida cotidiana sobre las cuales se reflexionó una vez que el confinamiento fue una realidad. Antes, era parte de una estructura témporo-espacial con una cadencia propia y series diversas de previsibilidades. Todo se modificó cuando cayeron esas estructuras cotidianas. Y si bien, como mencionamos, la adaptación y los aprendizajes de las infancias durante la pandemia y en la post pandemia (y el retorno a las actividades presenciales) fueron relevantes, esforzados y desiguales, la experiencia de y durante el confinamiento atravesado por los medios y la incertidumbre tuvo, sin dudas, un impacto directo en los cuerpos de las infancias. Los cuerpos de las infancias son cuerpos en desarrollo, en crecimiento y en formación que buscan otros cuerpos para construir trayectorias sociales, culturales y educativas. Y hay un quiebre cuando no hay otros cuerpos sino voces, imágenes mediante pantallas o audios descontextualizados y descorporalizados.

La caída de las certezas vino acompañada del desplazamiento de los cuerpos como entidades comunicativas y como temporalidades compartidas. Frente a eso, la adaptación y los aprendizajes de la pandemia no son menores: dan cuenta de que las infancias que acceden a algunos recursos de acompañamientos y de conectividad pueden lograr nuevas formas de vincularse con otras personas en contextos hostiles. La evaluación de qué se aprendió (y qué no) será una tarea de investigación para los próximos dos o tres años. Aún no existen datos sistemáticos, representativos y federales que den cuenta de los contenidos, de las apropiaciones de los contenidos y de los niveles de comprensión existentes. Sí sabemos que las desigualdades socio-económicas son un factor que interviene en la configuración de las experiencias de la pandemia, pero aún resta saber en qué formas los aprendizajes y las adaptaciones pudieron (o no) hacer frente al nuevo contexto y a las nuevas demandas sociales, culturales y educativas que supuso, para toda la población en general y para las infancias en particular, una pandemia como la del 2020

Referências

- Adam, Barbra. *Timewatch. The social analysis of time*. Cambridge: Polity Press, 1995.
- Benítez Larghi, Sebastián y Duek, Carolina. "Infancias y tecnologías en Argentina: interacciones y vínculos intergeneracionales" En: *Revista Nómadas. Tramas contemporáneas en comunicación y educación*, N°49, volumen 1, Instituto de estudios contemporáneos IESCO, Universidad Central, Colombia, 2019.
- Benítez Larghi, Sebastián. *La construcción de habilidades digitales estudiantiles en torno al Programa Conectar Igualdad*. En: *Revista Ciencia, Docencia y Tecnología*, vol. 31, núm. 60, Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina, 2020.
- Gabriela Benza, Pablo Dalle y Verónica Maceira. *Estructura de clases de Argentina (2015-2021): efectos de la doble crisis prepandemia y pandemia en el empleo, los ingresos y los gastos de los hogares*. En: *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Vol I y II*. Dalle, Pablo (comp.), Buenos Aires, Imago Mundi, 2022.
- Bianchi, Suzzane y Robinson, John. *What Did You Do Today? Children's Use of Time, Family Composition, and the Acquisition of Social Capital*. In: *Journal of Marriage and Family*, Vol. 59, National Council on Family Relations, No. 2 (May, 1997)
- Cabello, R. *20 minutos en el futuro. Distancias y relaciones interpersonales en el espacio digital*, Buenos Aires: Prometeo Libros, 2018.
- CEPAL. *Los niños, las niñas y la imagen corporal*. En *informe de situación*, Buenos Aires, 2017.
- Ching, Carter y Vigdor, Linda, "Technobiographies: Perspectives from Education and the Arts", ponencia presentada en *First International Congress of Qualitative Inquiry*, Mayo 2005.
- Dalle, Pablo (comp.) (2022). *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Vol I y II*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Duek, Carolina y Moguillansky, Marina. *Las infancias de la post pandemia. Una propuesta de investigación*, En: *Revista Intersecciones en Comunicación*, vol. 1, núm. 17, 2023, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2023.
- Duek, Carolina y Moguillansky, Marina *Niñez, educación y pandemia: la experiencia de las familias en Buenos Aires (Argentina)* En: *Revista Desidades. Revista científica da infância, adolescência e juventude, Núcleo Interdisciplinar de Pesquisa para a Infância e Adolescência Contemporâneas Universidade Federal do Rio de Janeiro (ISSN: 2318-9282)*, 2021.
- Duek, Carolina y Moguillansky, Marina. "Children, digital screens and family: parental mediation practices and gender" *Comunicação e sociedade*, N°37, vol. 1, pp. 65-80, Portugal, Centro de estudos de comunicação e sociedade, Universidade De Minho, 2020. [https://doi.org/10.17231/comsoc.37\(2020\).2407](https://doi.org/10.17231/comsoc.37(2020).2407)
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa, 1987.
- Gubern, Roman. *El simio informatizado*, Madrid: FUNDESCO, 1987.
- Hall, E. *La dimensión oculta*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1966.

Kahle, Lynn, Homer, Pamela y Beatty, Sharon. *Social Adaptation Theory in Consumer Behavior*. En: NA - Advances in Consumer Research Volume 13, eds. Richard J. Lutz, Provo, UT : Association for Consumer Research, 1986.

Knapp, M. *La comunicación no verbal: el cuerpo y el entorno*, Buenos Aires: Paidós, 1980.

Lemus, Magdalena, Benítez Larghi, Sebastián y Duek, Carolina. *Escolaridad durante la pandemia en Argentina: tecnologías digitales y desigualdades en la vida cotidiana*. En: Praxis educativa, Vol. 27, No 3 septiembre-diciembre 2023. <https://dx.doi.org/10.19137/praxiseducativa-2023-270308> .

López, Julieta y Hermida, Mariano. *¿En qué condiciones continuó la escolarización durante la pandemia por COVID-19 en Argentina? Una mirada según clase social*. . En: Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Vol I y II. Dalle, Pablo (comp.), Buenos Aires, Imago Mundi, 2022.

Mumford, Lewis. *Técnica y civilización*, Madrid: Alianza, 1971.

Nagata JM, Cortez CA, Cattle CJ, et al. Screen Time Use Among US Adolescents During the COVID-19 Pandemic: Findings From the Adolescent Brain Cognitive Development (ABCD) Study. *JAMA Pediatr*. 2022;176(1):94–96. doi:10.1001/jamapediatrics.2021.4334

Paschke, Kerstin, Austermann, Maria Isabella, Simon-Kutscher, Kathrin, Thomasius, Rainer. *Die Nutzung von digitalen Spielen und sozialen Medien durch Kinder und Jugendliche vor und während der COVID-19-Pandemie*. ; 67(1):13-22, 2021.

Sommer, R. *Personal space: The behavioral basis of design*, Hoboken: Prentice Hall, 1969.

UNICEF, United Nations Children's Fund,. *On my mind. The state of the world's children 2021. Promoting, protecting and caring for children's mental health*. New York, October 2021.

Vigotsky, Lev. *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, México: Grijalbo, 1988.

Watzlawick, Paul, Beavin, Janet y Jackson, Don. *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*, Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1974.

Yatche, Candela, Sanday, Julieta y Rutzstein, Guillermina (2021). *Riesgo de trastornos alimentarios y consumo de redes sociales: el caso de Instagram en la pandemia por COVID-19*. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.